

Mi trabajo consta de un imaginario que recoge mis inquietudes diarias con la participación y el reconocimiento de la tradición histórica. La utilización de recursos de multimedia como la fotografía, el uso de programas de manipulación de imágenes, el ploteo electrónico y finalmente la ejecución de la pintura al óleo son los medios mediante los cuales construyo el cuerpo de obra.

La discontinuidad del relato formal de las imágenes, nos sumergen en el mundo del sueño y de la fantasía, donde los impactos del cine, la música se hacen presente de manera sutil. El resultado de esto nos sumerge en una contemporaneidad con raíces en el surrealismo y el pop art.

Gracias a un proceso de realización pictórica cuyo resultado final es la confección de una imagen fotorrealista que convive con una desarticulación constante de su naturaleza debido al origen confuso, irreal, paradójico y simbólico propio de la imagen producida en la actividad soñadora, decimos que lo que vemos es real (palpable, fotográfico, “objetivo”) pero a la vez lo que ocurre en su interior, en su atmósfera puede ser o perfectamente es irreal.

El lenguaje de mi pintura se sitúa en el paradigma de enfrentar dos formas de ver las cosas, la primera, objetiva y racional, concreta, realizada a través de la pintura figurativa que tiene a la fotografía como modelo principal, y la segunda es inconsciente, de temas y motivos surrealistas, con situaciones confusas, equivocadas, irrealas y fantásticas. Se trata de mundos distintos que convergen bajo una estética pop.

Encontramos la clara convergencia de un espacio de tránsito entre el adentro y el afuera que corresponderían a la concepción del borde pictórico. El borde pictórico le sería propio a los paisajes interiores porque calzaría con la paradoja de plantear la pregunta por habitar una frontera. Quizás ahí, en la intención de vincular la estricta línea de tradición paisajística en Chile con un vuelco a los espacios más cotidianos de interior reside la clave del nuevo borde pictórico.

Se reconoce en el proceso de construcción del cuadro, dos etapas. Una primera: instintiva, animal, de cacería de imágenes que realizo afuera, en terreno, cámara en mano, capturando distintos fenómenos anómalos que atrapan mi atención. Luego, con este catastro de rarezas elaboro una biblioteca de imágenes, un banco de singularidades visuales que configura mi universo pictórico. Y un segundo nivel: más racional, de trasvasije de esa realidad al lienzo, el acabado y sutil proceso de llevar a la tela (ya en el interior del taller), aquellas impresiones cautivas en fotografías. La pintura reordena, y convierte al collage digital en una obra plástica, la dota de atmósfera, y la encausa en los problemas propios de la pintura como lo son el color, el ritmo, la forma, etc.

Los ambientes en mis cuadros son muy parecidos a esas atmósferas enrarecidas de los sueños, es como cuando el día está extraño. Es como cuando los animales detectan una contrariedad en el clima y se alteran. Es como el zumbido que antecede a una catástrofe, preso, latente, vigilante, alerta, camuflado en cada uno de los lienzos.



STATEMENT

My work consists of capturing my daily concerns in an imaginary world, while recognizing and incorporating a historic tradition. I construct the bulk of my work using multimedia tools such as photography, image software, digital printing and finally completed with oil painting.

The discontinuity of the images main narrative immerses us in a dream world, where influences from cinema and music become subtly evident. As a result, we are absorbed in the contemporary with roots in surrealism and pop art. Because of the process that is used, the final result is the creation of a photorealistic image that co-exists with the disarticulation of its essence due to its confusing, unreal, and paradoxical origins and the images own symbolism produced by dreaming, and we say that we see is real (palpable, photography, “objective”), but at the same time what is taking place in its interior, in its atmosphere, can be, or actually is, unreal. The language of my painting fits in the paradigm of seeing things from two different points of view. The first is objective and rational, concrete, realized through figurative painting with photography as the main model. The second is unconscious, animal, surrealist themes and motives, with obscure, flawed, unreal and fantasy situations. They are about different worlds that converge under the esthetic.

We clearly find ourselves at the union of the transitory space between interior and exterior regarding the painting’s edge. The painting’s edge would be the interior landscape’s own because it would fit in the paradox of posing the question of inhabiting a border. Perhaps there, in the attempt to link the strict line of Chile’s traditional landscape with a twist to common interior space, lies the key to the new edge of the painting.

Creating a piece is two-step process. The First: instinctive, animal, I search for external images, with camera in hand, capturing anything odd or non-ordinary that catches my attention. Later, with this registry of oddities, I create a library of images, a bank of unique visuals that form a part of the universe of my work. A second level; more rational, that translates from this reality to the canvas (now in the studio). Painting restructures and converts the digital collage into a work of art, gives it atmosphere, and wraps it in the problems innate to painting like color, rhythm, form, etc. The spaces in my pieces are similar to the bizarre environment of dreams, like a strange day. It is like when an animal gets uneasy when it detects something in the air. It is like the noise that precedes a catastrophe, captive, latent, vigilant, alert, camouflaged in each canvas.

Victor Mahana Nassar  
May 2008